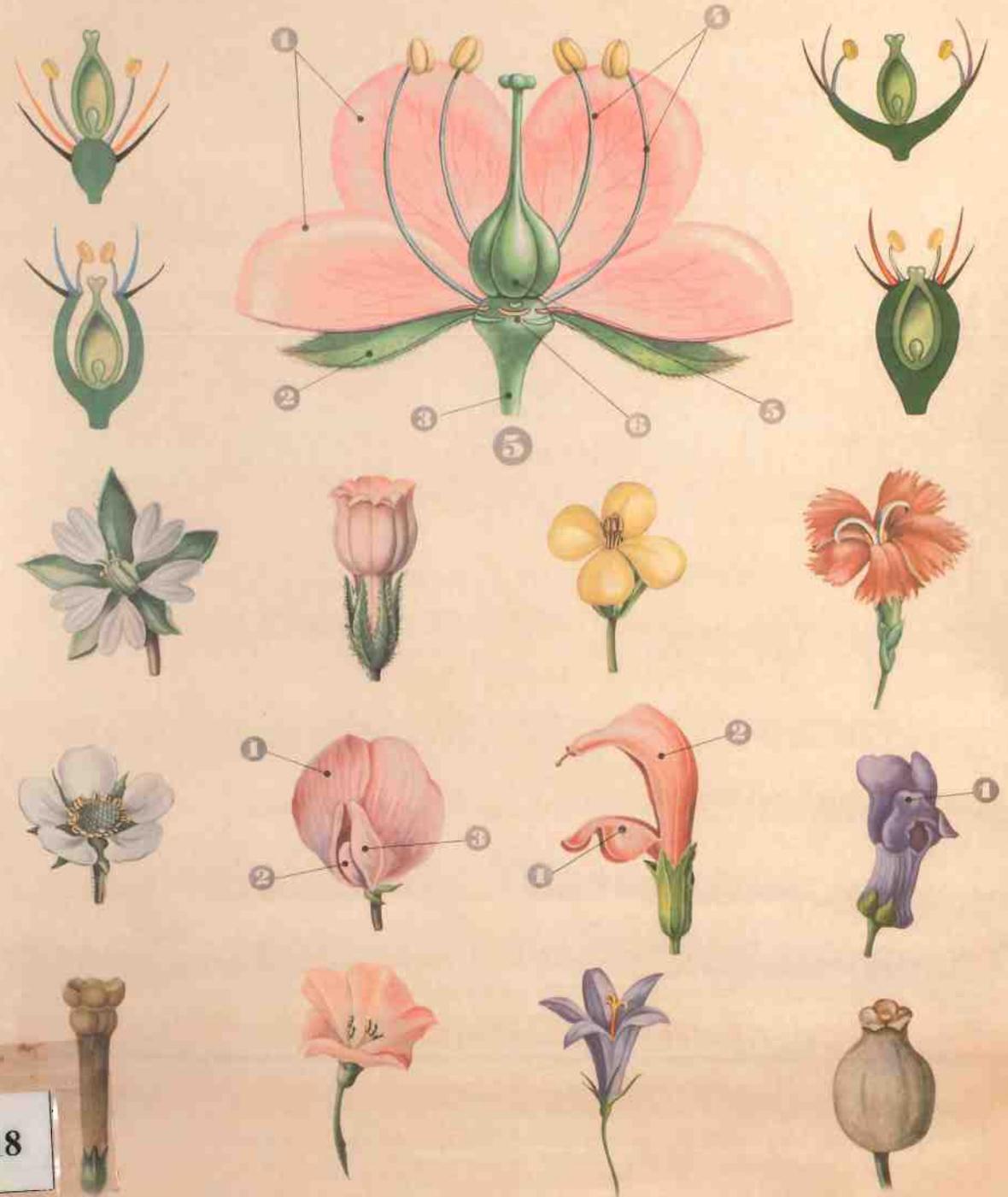




MUSEO DE LA CIUDAD

Instituto Saavedra Fajardo

75 años educando en la ciudad



MC-2--118



MC-2882

MC-2-2-118

Instituto Saavedra Fajardo

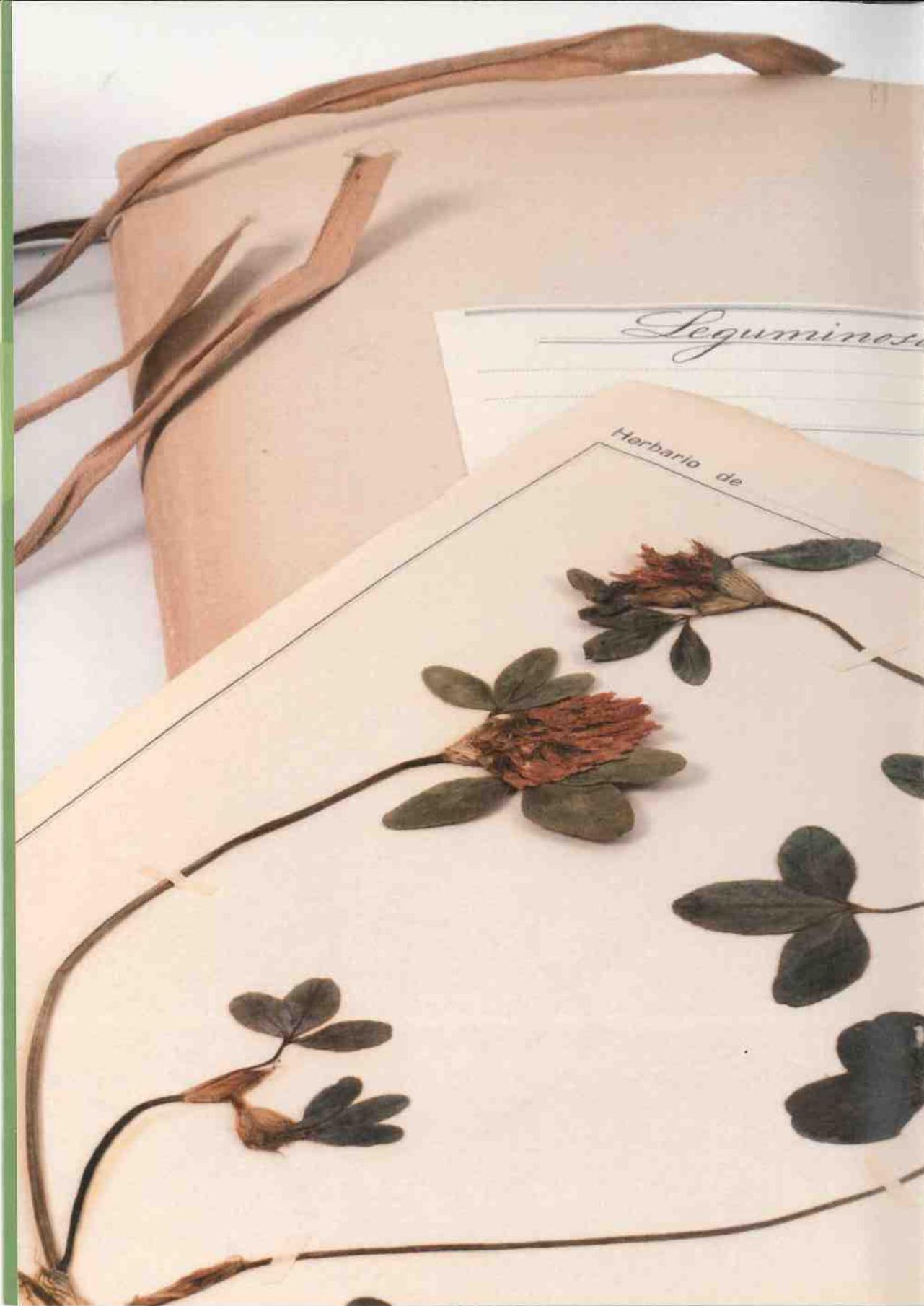
75 años educando en la ciudad

OCTUBRE 2014 / MARZO 2015



MUSEO DE LA CIUDAD

AYUNTAMIENTO DE MURCIA



La celebración del 75 aniversario del Instituto de Enseñanza Secundaria Saavedra Fajardo supone una ocasión única para constatar la vocación de servicio que tan noble institución ha desplegado durante estos años, así como su impulso al fomento de la educación y la cultura en nuestra ciudad. Prueba de ello es el espléndido legado del que disfrutamos todos los murcianos y cuya historia puede admirarse en la exposición que estos días organiza el Museo de la Ciudad.

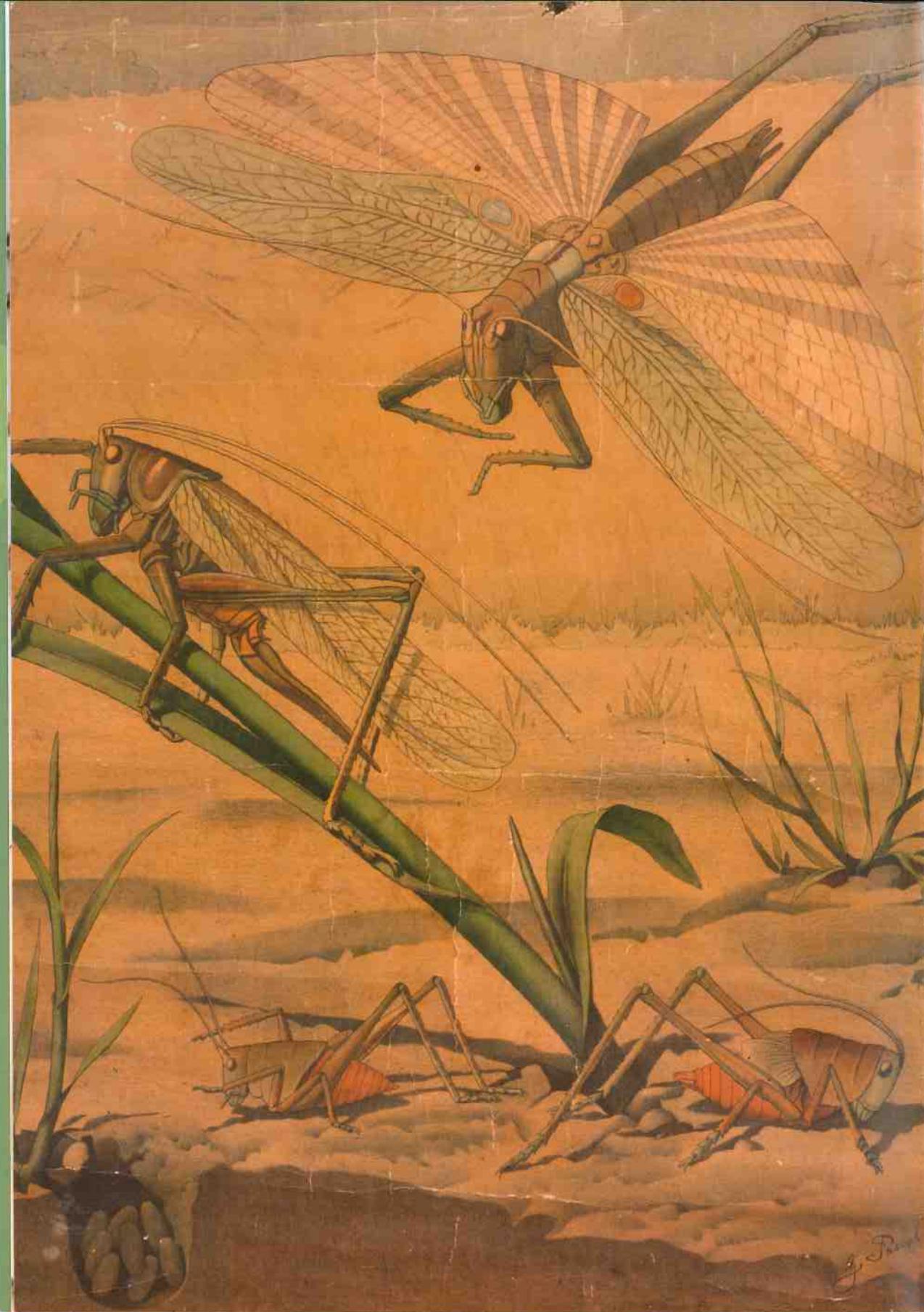
Bajo el título *Instituto Saavedra Fajardo. 75 años educando en Murcia*, la muestra recoge el devenir académico y social de una institución que también ha sido distinguida por el Ayuntamiento de Murcia con su Medalla de Plata. La dilatada historia del centro, su estrecha relación con la sociedad murciana y su dedicación al fomento desinteresado de la cultura y la educación fueron argumentos sólidos para recibir tan alto galardón.

El centro, que abrió sus puertas en el año 1939 como primer instituto femenino en Murcia, ha cumplido con creces y público reconocimiento los objetivos que entonces se marcara, convirtiéndose pronto en un referente para la formación de las murcianas.

El instituto se crea en el año 1939, por una orden del Ministerio de Educación Nacional de 4 de octubre de 1939 como Instituto Femenino de Murcia. Varias han sido sus sedes desde su creación. Empezó a funcionar el 1 de diciembre de 1939 en la antigua Escuela Normal de Magisterio. Era el inicio de una apasionante trayectoria, hoy digna de protagonizar una exposición.

Como alcalde de Murcia deseo enviar un saludo afectuoso a la comunidad educativa del IES Saavedra Fajardo e invitar a todos los murcianos a celebrar esta muestra que nos permitirá acercarnos a la historia de una de las más prestigiosas instituciones de la Región de Murcia.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia



IES Saavedra Fajardo, un instituto para la ciudad

Durante 75 años, el IES Saavedra Fajardo ha formado parte de las vidas de miles de mujeres y hombres que han desarrollado sus carreras posteriores con la base de una preparación excelente y las vivencias y experiencias para su desarrollo como personas y como profesionales.

Fueron pasando los cursos, uno tras otro, en una aparente rutina, bajo la que se esconde una auténtica aventura, repleta de acontecimientos novedosos que enriquecieron los conocimientos y las vidas de las alumnas primero –los alumnos posteriormente–, así como las de los profesores y padres que durante un tiempo vivieron entre las paredes del instituto Saavedra Fajardo.

Con la premisa de que la educación es la base de la sociedad, nos consideramos un servicio público. Lo somos porque representamos un derecho, el derecho a la inteligencia, a la creatividad, a la fantasía, a la imaginación y a la

esperanza de futuro. En momentos como los actuales cobra, si cabe, más importancia la labor desarrollada en la escuela y el trabajo bien hecho, trabajo que queremos mostrar en esta exposición que intenta ser una ventana abierta y un esbozo de la vida del centro durante estos años.

La cultura y la educación caminan por el mismo sendero. Para nosotros es un orgullo dar muestra de ambas durante la celebración del 75 aniversario con el deseo de que podáis acompañarnos y apoyarnos en esta celebración de la vida y de la historia de nuestro centro y su compromiso con la sociedad murciana.

Vaya por delante nuestro agradecimiento al Museo de la Ciudad por su generosidad al ceder sus salas para esta exposición y por la financiación y producción de la misma.

Ana Otones
Directora





IES Saavedra Fajardo. Un recorrido por su historia

El pasado 28 de julio, todos los grupos políticos del Ayuntamiento de Murcia aprobaban la concesión de la Medalla de Plata de la Ciudad de Murcia al Instituto de Educación Secundaria Saavedra Fajardo por "la dilatada historia del centro, su estrecha relación con la sociedad murciana y su dedicación al fomento desinteresado de la cultura y la educación".

Este reconocimiento al centro se realizaba con motivo de la celebración del 75 aniversario de su creación. Conmemorar este período de tiempo en una institución educativa no es algo habitual en la Región de Murcia. La consideración de la educación como un derecho universal para todos los ciudadanos y que los poderes públicos deben promover es un hecho relativamente reciente en nuestra tierra. Sin ir más lejos, la Universidad de Murcia cumplirá su centenario en 2015.

Es, por tanto, de gran interés profundizar en la vida cotidiana de este centro, conocer sus diferentes emplazamientos, el motivo de su creación, los integrantes del claustro de profesores, el alumnado que ha pasado por sus aulas... En definitiva, aproximarse a su historia, pero evitando la tentación nostálgica de rememorar tiempos que no volverán, sino buscando las claves que nos ayuden a encontrar nuevos caminos de atención a los alumnos y alumnas que siguen ocupando sus dependencias curso tras curso.

Este breve repaso histórico no pretende ser exhaustivo. La cantidad de información disponible es enorme y los campos a tratar, extensos y merecen un estudio más profundo y pormenorizado; desafío que afrontaremos en un próximo trabajo.

Ahora toca esbozar unas pinceladas del devenir del Saavedra Fajardo en este período, reflejando sus luces y sus sombras; un período donde la sociedad se ha transformado radicalmente con respecto a la España de la posguerra y la dictadura del general Franco, la que en 1939 creó el Instituto Femenino de Murcia. Una orden del Ministerio de Educación Nacional de 4 de octubre de 1939 lo recogía. Era el segundo instituto que se creaba en la ciudad y empezó a funcionar el 1 de diciembre de 1939 en el Palacio de los Pacheco, en la plaza Fontes, en aquellos momentos sede de la Escuela Normal de Magisterio y que en la actualidad ya no es patrimonio de los murcianos, al ser vendida a un particular por la Comunidad Autónoma.

Sin embargo, la creación del nuevo centro no ocultaba la indiscutible preferencia del gobierno



D. José Andreu Rubio. Primer director. 1939-1951

Dña. Encarnación Plans Sanz de Bremond. Directora. 1951-1952



franquista por la enseñanza privada, como ha señalado el especialista en este tema Antonio Viñao: "La dictadura franquista suprimió la casi totalidad de los institutos o centros oficiales de este nivel educativo creados durante la Segunda República y mantuvo estable el número total de institutos existentes en 1940 (119) hasta 1956. De este modo, el porcentaje de alumnos oficiales, que en la Segunda República había alcanzado el 38,6% en el curso 1933-1934, descendería hasta el ¡16,1%! en el curso 1955-1956 en favor, sobre todo, de la enseñanza colegiada, en especial la de las órdenes y congregaciones religiosas".

A pesar de esta apuesta por la enseñanza privada, el Ministerio de Educación Nacional creó este instituto exclusivamente femenino en la ciudad de Murcia y también lo hizo estableciendo 30 institutos más en el resto de España, de carácter exclusivamente femenino.

La concepción de la educación de la dictadura franquista estaba al servicio de un Estado nuevo. Había una conciencia clara de esta intención, especialmente en los estudios de bachillerato, y para lograrlo se subrayaba que debía tener un carácter religioso, patriótico y humanístico. Asimismo,

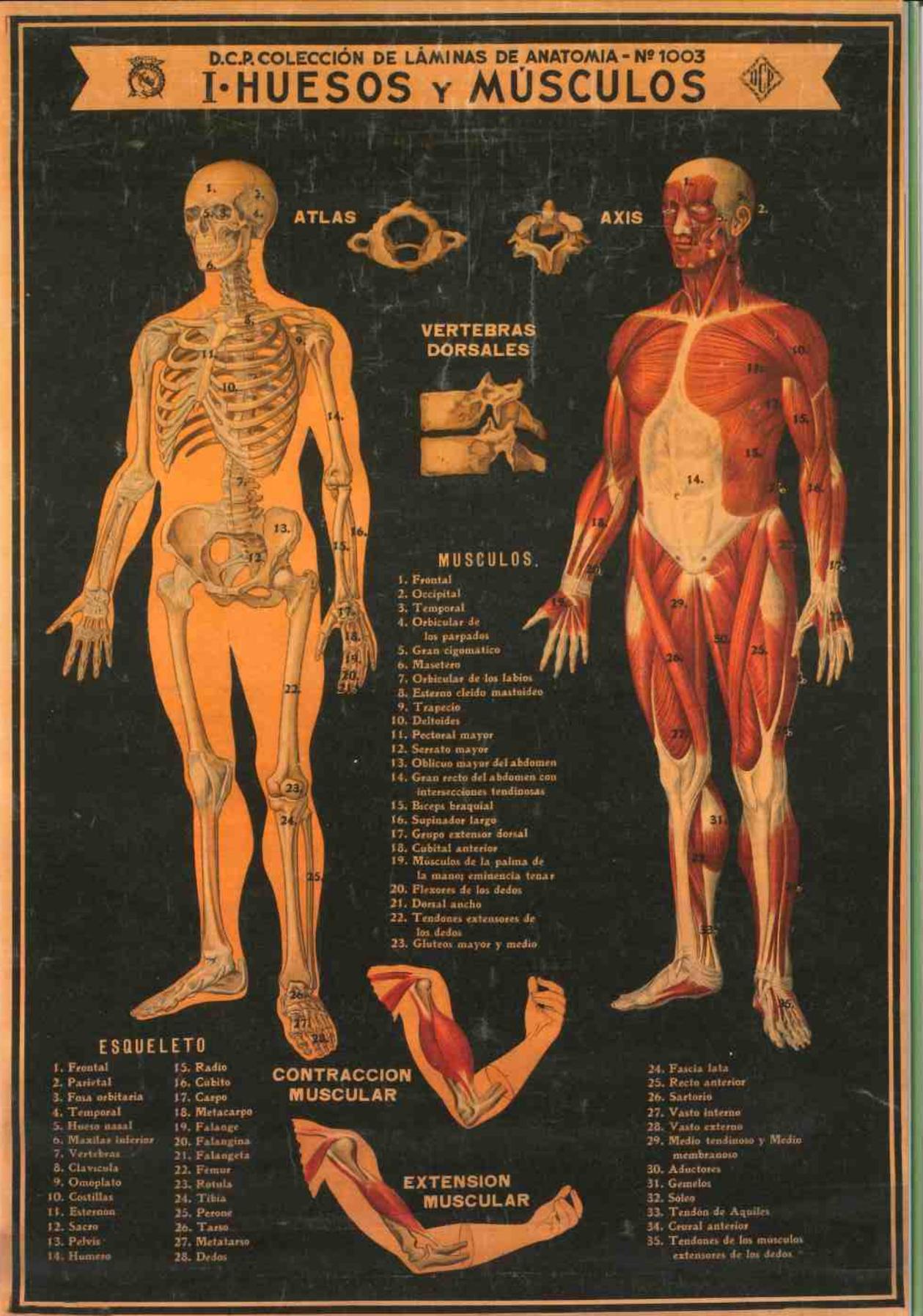
Instituto en el jardín de Floridablanca

mo, se reconocía su valor para formar a las futuras clases directoras de la sociedad. Este carácter elitista se complementaba con la supresión de la coeducación, el protagonismo restituido a la Iglesia Católica en la gestión de centros educativos y en el papel adoctrinador en los fundamentos del régimen franquista que debían tener los institutos, con materias como la Formación del Espíritu Nacional o las actividades deportivas.

En el caso de los institutos femeninos, se introducía una variable nueva: la educación de la mujer española debía responder a la visión de la misma que tenía el franquismo.

Con estas exigencias iniciaba su andadura el Instituto Femenino de Murcia, en un país marcado profundamente por la Guerra Civil y la represión de los vencidos, que también se apreció tempranamente en el campo educativo con la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938, que ya establecía: "Mal se comprende un nuevo Estado, sin una Escuela nueva".

El Instituto Femenino abrió sus puertas en un difícil contexto histórico derivado del fin de la Guerra Civil y en un país por reconstruir, lo que obligó a utilizar instalaciones ya existentes, como el ya





citado palacio de los Pacheco. En el curso 1940-1941 se traslada provisionalmente al barrio del Carmen una escuela graduada construida como tal a principios del siglo XX, pero que albergó la sede de la Universidad de Murcia desde 1920 hasta 1935 y se convirtió en instituto femenino hasta que se construye un edificio propio en el mismo barrio. En ese curso toma el nombre de "Saavedra Fajardo".

El nuevo edificio fue diseñado por el arquitecto José Luis de León, en mayo de 1941, empleando en su construcción materiales como piedra, hierro y hormigón. Las obras del nuevo edificio duraron 11 años, pero al final tuvo un primer edificio propio con fachada al parque de Flori-

dablanca y esquina a Torre de Romo. Estas instalaciones estuvieron en uso hasta el año 1975, cuando el centro se trasladó a su actual ubicación en el barrio Infante D. Juan Manuel.

La lentitud en acabar las obras del edificio del barrio del Carmen puede rastrearse en la prensa de la época, donde se recogían sucesivas dotaciones de fondos para la terminación del centro. Las fotos que se conservan del edificio nos dejan ver un mobiliario envejecido y material escolar que podrán apreciar en la exposición.

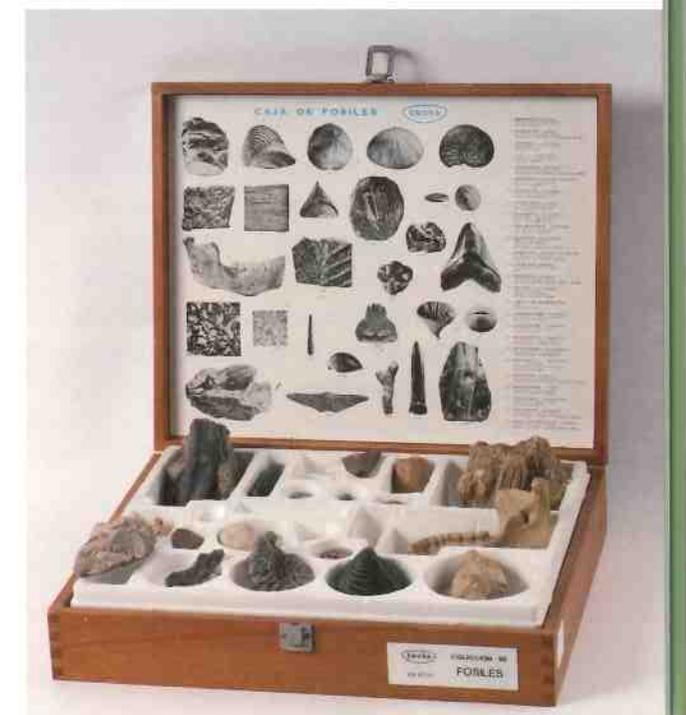
De la estructura del mismo y su funcionamiento existen diversos testimonios que demuestran que apenas pasados unos años las instalaciones se habían quedado pequeñas, pese a la apertura de las conocidas como secciones delegadas en el actual colegio Nicolás de las Peñas y en las pedanías de Beniaján y Santomera. Estas tres extensiones estaban dotadas de pocos medios y fueron surgiendo en los primeros años 60 hasta que se reconocieron como centros independientes en 1969.

De este primer período de vida del instituto se pueden destacar algunas características relevantes y que nos ayudan a entender la España de la posguerra en aspectos como el importante peso de la Iglesia, pilar fundamental del franquismo; la visión de la educación como un instrumento de adoctrinamiento político en los principios del nuevo Estado y en el papel reservado a la mujer en aquel oscuro período de nuestra historia.

El primer director del Instituto Femenino, desde su creación hasta 1951 fue el catedrático de Ciencias Naturales y sacerdote José Andreu Rubio. En la prensa de la época se constata su asistencia a

Docencia. Botánica: botellitas de cristal y tubos para conservación de semillas y etiquetas para clasificación botánica

Colección de fósiles



Excursión a Santo Ángel. En la entrada del santuario de la Luz. El director con las profesoras: Dña. Carmen Guaita, Dña. Francisca Bustos, Dña. Clara Smitg, Dña. Isabel y Dña. Josefina Martínez. Años 40



las ceremonias de exaltación patriótica características del primer franquismo como la celebración del Día del Estudiante Caído en el año 1942, en la misa celebrada en la iglesia de la Merced y la posterior ofrenda de coronas a los universitarios caídos en el claustro de la Universidad.

No hace falta insistir en el enorme protagonismo de la religión en la vida escolar. No sólo desde la asignatura, sino también con la presencia de una capilla que solía tener bastante uso y que presidía una imagen de la Inmaculada Concepción, obra del escultor murciano Juan González Moreno, de estimable calidad artística y que se puede contemplar en la exposición.

Una de las alumnas evocaba así la capilla del edificio de la calle Princesa: "Recuerdo también tu

hermosa capilla, presidida por una imagen de la Virgen, en donde pedíamos ayuda espiritual o elevábamos nuestras acciones de gracias, en donde celebrábamos nuestras sabatinas, nuestros ejercicios espirituales..."

Pero la vinculación más clara de la educación femenina con la visión de la mujer en el régimen franquista se puede ver en la instauración en los institutos femeninos de las escuelas del hogar.

Desde un primer momento se tuvo claro el iniciar a las chicas en las labores que se consideraban "propias de su sexo". Aunque teóricamente el bachillerato tenía una clara orientación de preparación para los estudios universitarios, se impuso esta nueva imagen de mujer, que marcará las líneas divisorias entre el bachillerato femenino





y masculino. Así, en el régimen interno de los institutos de Segunda Enseñanza, de 1941, se disponía «que las jóvenes se formen en las disciplinas del hogar», es decir, en labores, confección de ropas, bordados, puericultura y artes domésticas, para «encauzar la corriente de estudiantes, apartándolas de la pedantería de bachilleras y universitarias».

Estas enseñanzas del hogar se daban en seis de los siete cursos en los que se estructuraba el bachillerato, obligatorias de cursar y aprobar para obtener

el título de bachiller. Las profesoras eran formadas y elegidas por la Sección Femenina, con lo que pretendían la interiorización de la imagen de mujer que el régimen había previsto. Estas enseñanzas del hogar se mantuvieron en el plan de 1967. Para obtener el título de bachiller era imprescindible presentar el certificado de haber superado las Enseñanza del Hogar, la Formación del Espíritu Nacional y la Educación Física.

En el caso de nuestro centro, en 1942 se creó la Escuela del Hogar, con el fin de completar la formación de las alumnas con otra específicamente femenina. Estaba integrada por jóvenes profesoras y por un médico puericultor, que gozaban de cierta autonomía e impartían enseñanzas de corte, música, labores, cocina, zurcido y repaso, economía doméstica y educación física.

Esta escuela celebraba anualmente una exposición de labores y otros trabajos, a lo que se añadía la participación en pruebas gimnásticas y deportivas, siempre bajo la tutela de la Sección Femenina. De estas actividades se conservan diversos testimonios fotográficos que se recogen en la exposición. Resulta interesante observar las demostraciones gimnásticas en el Murcia Parque o en la vieja Condomina, la evolución del atuendo deportivo y las actuaciones de las alumnas en sus ejercicios de salto y equilibrio. En el festival de fin de curso celebrado en 1955 se contó con la mayoría de los jefes provinciales, práctica habitual en estas celebraciones: gobernador civil, alcalde, gobernador militar, delegados de Falange y Sección Femenina, entre otros.

La penuria de medios era la tónica general, pero



Competición deportiva
Equipo de gimnasia
Presentación de participantes en competición deportiva
Acto protocolario de la competición. Murcia Parque. 1959



en el campo de la actividad física era aún más evidente. Así lo recuerda una de las alumnas: “En los institutos, a la hora de hacer deporte o gimnasia no teníamos ni “plinto” ni nada. Ahora sí que hay material. Está dotado todo el país, pero en aquella época no había nada: las colchonetas eran malas, de lana, y teníamos una colchoneta en todo el Saavedra Fajardo y de “plinto” utilizábamos la barandilla, que era una barbaridad”.

Las actividades musicales se concentraron en las actuaciones del coro del instituto, enmarcado inicialmente en las actividades de la Escuela del Hogar. A partir de los años 80, los alumnos que simultaneaban sus estudios musicales y de danza con el bachillerato dieron en el centro un nuevo impulso a las actividades musicales con conciertos y exhibiciones de danza, práctica que ha llegado hasta nuestros días.

Esta asociación entre mujer y disciplinas del hogar se veía completada con una estricta separación de sexos que las costumbres de la época y las normas de funcionamiento de los centros perpetuaban más allá del ámbito docente. Así lo recordaba una de las afectadas: “Durante los recreos –nos cuenta Lil, una alumna del Saavedra Fajardo de los años 50 y 60– no podíamos salir del recinto del instituto bajo ningún concepto y los chicos tampoco podían acercarse a las dependencias del centro, ni siquiera a las verjas para conversar con nosotras”.

Pero la visión de la mujer más estereotipada quizá se daba en la llamada Fiesta de los Claviles, organizada por las alumnas del último curso y en la que invitaban a sus profesores y equipo directivo. Sin negar la satisfacción que pudieran





sentir muchas de las chicas por participar en este acto y la nostalgia con que recuerdan el mismo, es evidente que a principios de los años 70 el mensaje que transmitía era bastante anticuado. Un profesor de aquellos años lo evoca así: "Habían transformado una sucia clase en elegante y confortable estancia. Andaban todas atareadas, hacendosas, ninguna permanecía ociosa; unas daban los últimos toques llenos de feminidad a la clase, otras disponían y ordenaban las mesas, primorosamente dispuestas, sobre las que iban colocando, además de la viandas, flores y detalles que hicieran más amena y agradable la estancia, sin olvidar la ambientación musical o cualquier otra cosa que pudiera resultar grata. Era sorprendente ver cómo aquellas alumnas que hasta ayer teníamos como niñas, hoy se habían transformado en diligentes y hacendosas mujeres, con disposición y esmero en su quehacer".

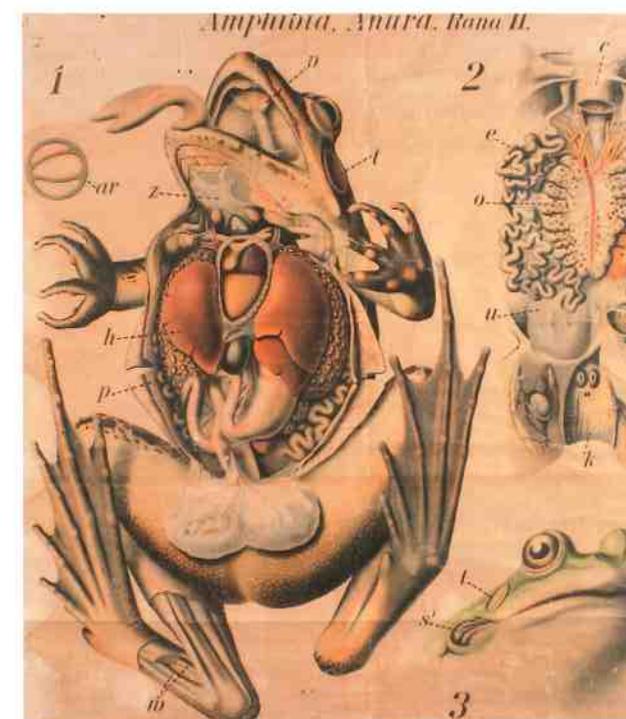
A esa fiesta eran invitados, y en ella participaban normalmente el equipo directivo y el profesorado que les había impartido las clases, uno de ellos percibía así este acto: "He de confesaros que aquello resultaba extraordinariamente

grato. Se derrumbaban barreras y tabúes, si los había, y una cordialidad sincera y afectiva, a la vez que respetuosa, creaba el ambiente propicio para una intercomunicación mutua y sincera".

Respecto a la relación entre el profesorado y alumnas es interesante confrontar las visiones mediante testimonios escritos. En el caso de los profesores destacaban su docilidad y disciplina. Un profesor de los años 60 las recordaba así: "Las alumnas que ingresaban en el instituto a los 10 u 11 años de edad, permaneciendo siete cursos con nosotros, cuatro para el Bachillerato Elemental, dos para el Superior y para el COU que entonces se llamaba PREU. (...) la inmensa mayoría eran dóciles, atentas, puntuales, conscientes de que lo que hacían era muy importante para su futuro. Lo que más me impresionó de las alumnas del Saavedra Fajardo fue su sentido de la disciplina, su correcta educación y su delicadeza".

Sin embargo, las alumnas tenían otro punto de vista donde queda acentuado el carácter jerárquico de la relación profesor-alumnas, remarcado

Docencia. Ciencias: escorpión negro, ciempiés, mantis religiosa hembra, rana común, escarabajo rinoceronte, araña diablo, mariposa Lámina. *Amphibia onura. Rana II*





por la existencia de la tarima y el tradicional sistema de preguntar la lección. Este breve texto rememora aquel método: "El profesor se sentaba en su lugar, una mesa, una gran mesa, situada en un estrado elevado respecto a los pupitres de las alumnas; la tarima desde donde él/ella parecía todavía más temible e impresionante a los ojos de unas muchachitas de 11 o 12 años... El terror llegaba en el momento en que tal o cual profesor preguntaba la lección, porque entonces habíamos de subir a la tarima para contestar a sus preguntas, que nos parecían más bien un interrogatorio, siempre condicionadas por el miedo al error".

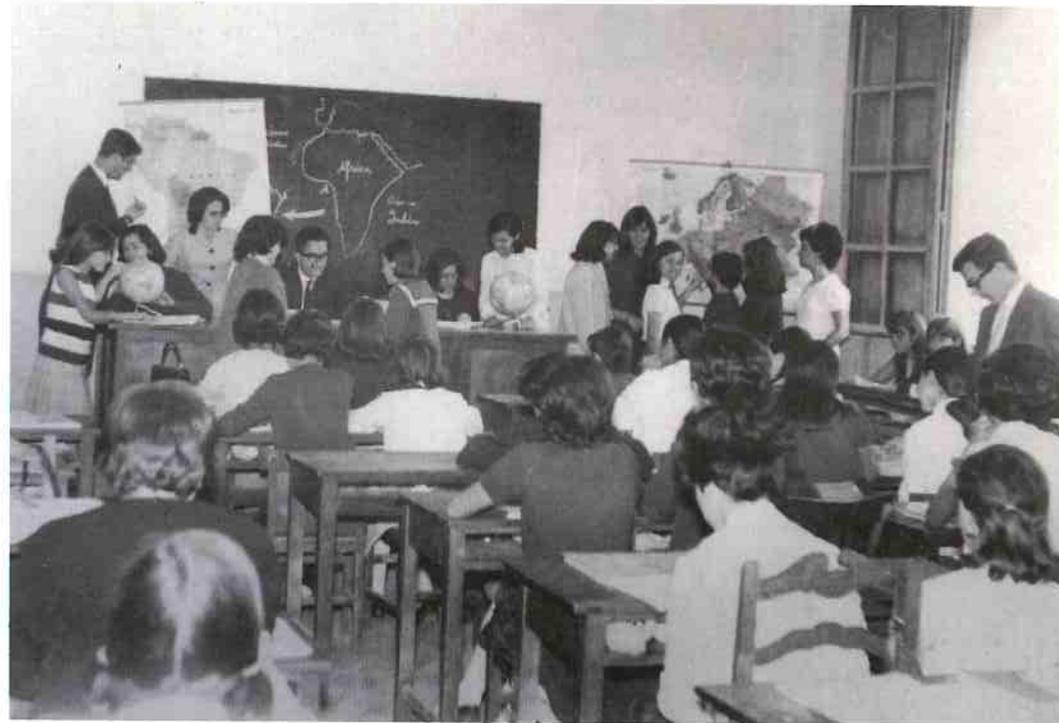
También está por escribir la historia de las alumnas que se desplazaban diariamente de sus do-



micilios en pedañías o en la misma huerta. Todos los días desde Beniaján o La Alberca, Beniel o Espinardo llegaban al centro a pasar una larga jornada escolar que también incluía las mañanas de los sábados. Alumnas que cursaron sus estudios en los años 70 nos han referido el dilema que se planteaba entre arriesgarse a perder el coche de línea o el temor de abandonar el aula en presencia del profesor. A veces, algunas alumnas se escondían en los aseos al término de la jornada de la mañana, esquivando a las celadoras, para poder permanecer en el centro a cubierto mientras esperaban al inicio de la jornada de tarde.

En los años 60 era habitual que hubiera 80 alumnas por aula en los primeros cursos. Como ha





estudiado en profundidad el historiador Antonio Viñao, se había pasado en este período de los 28 alumnos por cada 10.000 habitantes a los 280 de 1962 y un año más tarde ya era de 382.

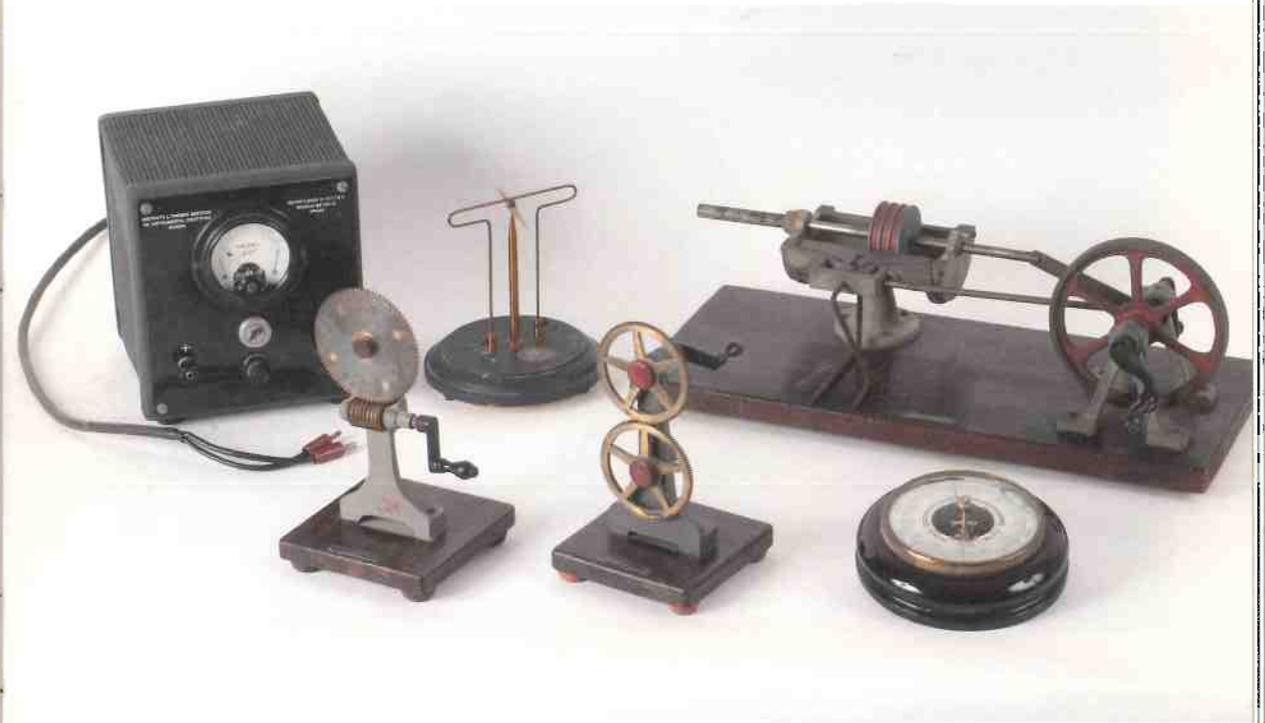
Esta demanda social, impulsada por familias de clase media que veían en el bachillerato no sólo el camino para llegar a la Universidad, sino también el medio para obtener el Bachillerato Elemental, que permitía acceder a otro tipo de estudios, ingresar en determinados puestos de la administración pública o de la empresa privada.

A pesar de este aumento de alumnas matriculadas, las dificultades para terminar los estudios eran grandes. Así se desprende del testimonio de algunas alumnas de los 60: "No todas las alumnas eran igual de constantes, es decir, había quienes ni

siquiera terminaban el primer curso (las menos) algunas acababan el Bachiller Elemental (una gran mayoría) y quienes llegaban a realizar completamente el Bachiller Superior, aunque posteriormente no realizasen el PREU, quizá porque no tenían pensamiento de hacer una carrera universitaria".

La demanda de escolarización llevó al Ministerio a la creación de los estudios nocturnos de bachillerato en 1956, que se implantaron en el centro en el curso 1969/70, y del Bachillerato Radiofónico en 1962. Al año siguiente, la prensa local reseñaba este último acontecimiento con el siguiente titular: "Con gran preocupación de amenidad comenzó ayer el Bachillerato Radiofónico", y la autoridad entrevistada para opinar sobre esta nueva modalidad era Juan Belda, director del Instituto Saavedra Fajardo entre 1952 y 1971.

Docencia. Física: aguja imantada, ruedas dentadas, barómetro, maqueta de máquina de vapor, voltímetro
Balanza granatorio





El aumento del número de alumnos trajo consigo el incremento de repeticiones, suspensos y abandonos. Como el bachillerato en España tenía un carácter selectivo y no obligatorio, los alumnos debían adaptarse a los objetivos y contenidos de un ciclo educativo donde tenía una importancia relevante la asimilación de los citados contenidos. En este contexto, resulta interesante consultar la prensa local de la época y comprobar el interés que despertaba en los lectores las temidas reválidas. Así, a los exámenes de reválida de cuarto y sexto del curso 1964-65, "La Verdad" le dedicaba un amplio espacio con entrevistas a responsables de diversos centros de la ciudad: Carmelitas, Jesús María, Instituto Femenino, Capuchinos y Maristas. En el caso del Saavedra Fajardo, de 131 alumnas presentadas en cuarto aprobaron 76 y en sexto de 51 lo hicieron 48.

El grado de preocupación por la dificultad de es-

tos pruebas y las preocupación que despertaban en las alumnas y sus familias, se puede comprobar en una carta al director de la revista "Blanco y Negro" de un padre del Saavedra Fajardo. En ella exponía en el año 1970: "Los exámenes de reválida de sexto en el Instituto Femenino Saavedra Fajardo de Murcia no se han caracterizado ni por su suavidad ni por su humanización, sino que han estado en una línea inflexible y dura, durísima, y calificando bajo, bajísimo". El enfadado padre pedía a Villar Palasí, ministro de Educación de la época, que se tuviera más en cuenta las calificaciones de las asignaturas durante el curso, pues éstas "representan el esfuerzo y el sacrificio de unos años de estudio y constituyen la mejor evaluación del rendimiento de los alumnos".

El citado Villar Palasí, fue el impulsor de la Ley General de Educación de 1970, que creaba los ocho cursos de Educación General Básica, la famosa





EGB, y que han cursado millones de españoles menores de 50 años. Estos alumnos podrían seguir un nuevo bachillerato, el BUP o estudios de Formación Profesional.

En el curso 1974-75, el Instituto Saavedra Fajardo pasa a ocupar su actual emplazamiento en el barrio Infante y en 1975 se aprobaba el nuevo plan de estudios de bachillerato. Curiosamente, los testimonios de aquella época elogian las nuevas instalaciones del centro, su amplitud, su dotación y su capacidad para atender a un mayor número de alumnas que sobrepasaban, ampliamente las 1.500 por curso escolar en turnos de mañana y noche, incorporándose más tarde un turno vespertino para los alumnos procedentes del Conservatorio. Podemos interpretar

que la práctica docente y la cultura escolar no se vieron afectadas por la estructura y contenido del nuevo bachillerato y que el profesorado siguió utilizando la misma metodología de periodos anteriores. Sin embargo, continuaba la preocupación por la supresión de la segregación de chicos y chicas, acordada por las nuevas autoridades educativas de la joven democracia, que tuvo lugar en el curso 1981/82. Así lo recuerdan alumnas de aquellos años: "La llegada de los primeros alumnos supuso un hecho que alteró y modificó la cotidianidad y monotonía de las alumnas. Quienes, por otro lado, se sentían divertidas ante la situación que el reducido número de alumnos creaba en clase. En principio, se hallaban totalmente separados en aulas diferentes, posteriormente hubo alumnos de



Inmaculada
Juan González Moreno
Madera policromada. 151 x 53 x 36 cm
Imagen de la antigua capilla del Instituto

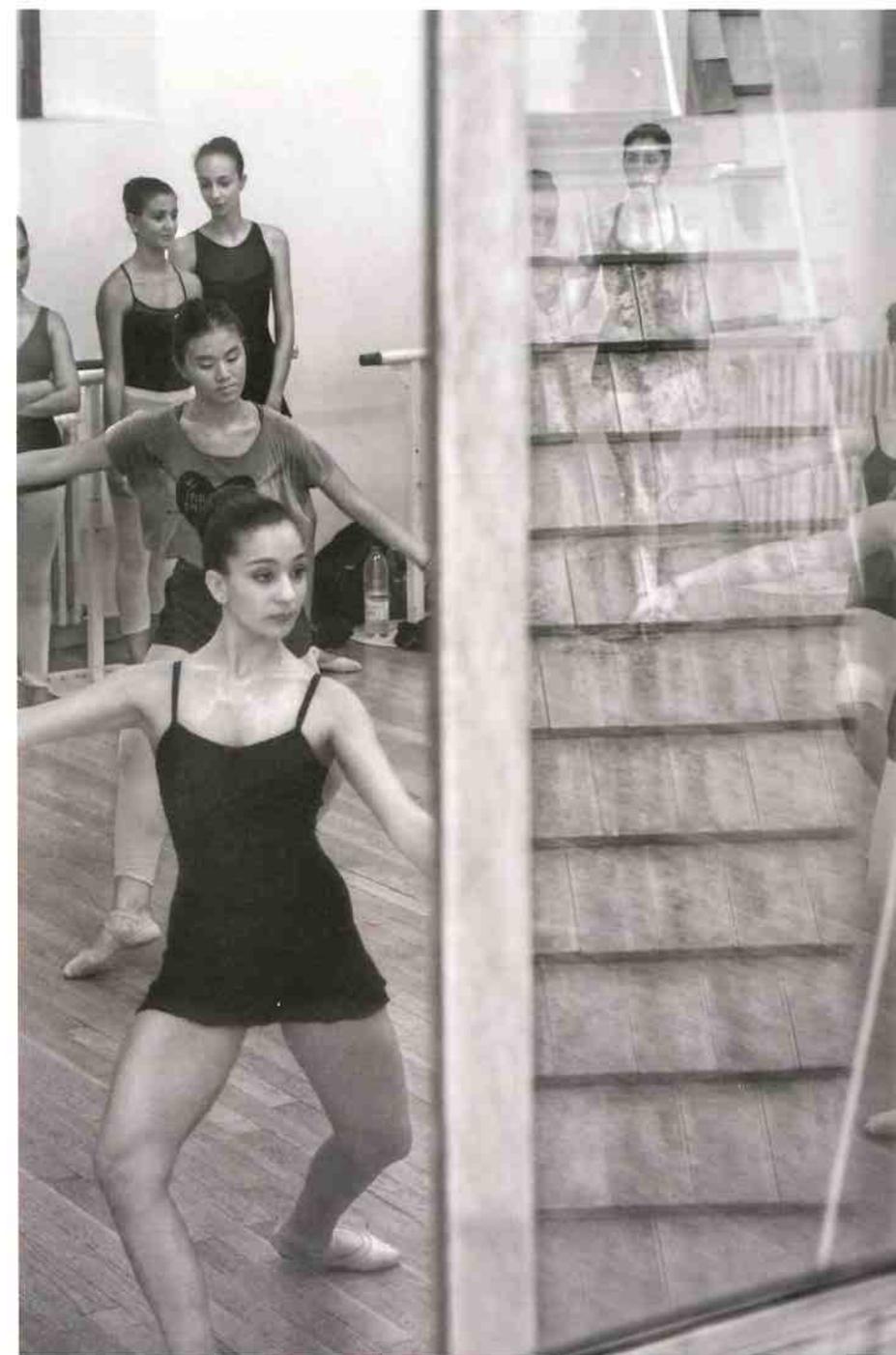




ambos sexos en la misma clase, aunque ellas a un lado y ellos a otro, de modo que ni siquiera podían hablar los unos con las otras, entre otras cosas por el exceso de protección que profesores y profesoras ejercían sobre las alumnas". Sin embargo, el cambio legislativo más relevante y que ha modificado profundamente la estructura del Instituto Saavedra Fajardo hasta nuestros días fue la aplicación en el centro de la Ley Orgánica General de Ordenación del Sistema Educativo (LOGSE) en el curso 1991/92.

Se implantó progresivamente en toda España en un ambiente de incertidumbre, cuando no de abierto rechazo por parte del profesorado, pero su estructura, objetivos y currículo son sustancialmente los que rigen actualmente en todos los centros educativos españoles, con algunas modificaciones posteriores. Las nuevas materias, nuevas especialidades y el inicio de la generalización de los medios informáticos, también llegaron al Saavedra y han ido moldeando sucesivamente su cultura escolar durante los últimos 23 cursos.

Esta nueva etapa del centro coincide con la celebración del cincuenta aniversario de su creación durante el curso 1989/90. Poco después se iniciaban los estudios de Educación Secundaria, que iniciaban un nuevo período que ha llegado hasta la actualidad. Progresivamente se va equilibrando la proporción entre alumnos y alumnas y el perfil mayoritariamente femenino del alumnado se va perdiendo. También es de destacar la llegada de chicos y chicas de los colegios de Primaria adscritos de las pedanías de Rincón de Seca, Era Alta o Nonduermas, que vienen a unirse al alumnado procedente del barrio Infante Juan Manuel y de la zona sur de la ciudad de Murcia.





Algunos hitos de este período son: la introducción de la informática y la imagen en las aulas con los programas pioneros Atenea y Mercurio; la consolidación del estudio del idioma italiano, único centro en la Región que lo oferta; la creación de la página web del centro, la revista escolar Paraninfo y la radio escolar Dial Saavedra.

En nuestra historia reciente varias enseñanzas y programas se han implantado y son los que han contribuido a fijar su perfil actual. Las mismas se pueden seguir en otros institutos, pero en el caso del Saavedra lo hicieron desde el primer momento y subrayan la identificación de este centro con la innovación y la mejora de la calidad educativa. Uno de los más valorados es el turno vespertino para alumnos que cursan estudios oficiales de Música y/o Danza o deportistas de alto rendimiento. La mayoría son chicas que siguen estudios en el Conservatorio de Danza. Le demostramos nuestro reconocimiento por su esfuerzo en combinar sus estudios de Secundaria con los artísticos con una serie de imágenes que ha recogido el fotógrafo y también docente Juan Manuel Díaz Burgos y que mostramos en esta exposición. Otro hecho relevante desde el curso 2007/08

es el nombramiento del instituto como centro de referencia para alumnos de altas capacidades, que nos permite profundizar en la atención a la diversidad junto con otros medios como el Aula de Educación Compensatoria. Ambos programas responden a la necesidad de atender a cada alumno según sus capacidades y circunstancias.

Por último, en el curso 2013-14 se inicia el programa Enseñanza XXI, innovación didáctica y metodológica, ligada al uso de materiales y medios digitales y a la sustitución del libro de texto tradicional por soportes electrónicos. Es, por ahora, el último proyecto que simboliza el compromiso del centro con la educación y con su tradición de ofrecer las mejores oportunidades a sus alumnos.

Nuevos proyectos y trabajos en nuestro centro, pero esto ya es otra historia, una historia por contar, una historia por hacer...

Este texto ha sido elaborado con testimonios orales y escritos de profesores y alumnos del IES Saavedra Fajardo, informaciones extraídas de prensa local (diarios "La Verdad" y "Linea") y complementado con la siguiente bibliografía:

- De Puelles. "De la cátedra de bachillerato al profesorado de educación secundaria" *Participación Educativa*, Madrid, 2011
- Instituto Bachillerato Saavedra Fajardo. *50 aniversario*. Murcia 1990
- Noval, M. *La Sección Femenina en Murcia: Educación, cultura e ideología (1939-1977)*. Tesis doctoral. Murcia 1999.
- Utande, M. "Treinta años de Enseñanza Media (1938-1968)", *Revista de Educación*, núm 240, Madrid, 1975.
- Viñao, A.. *Del bachillerato de élite a la educación secundaria para todos*. España, siglo XX. Valladolid, 2007

Murcia, septiembre 2014
Manuel Gálvez Caravaca

Catedrático de Geografía e Historia. IES Saavedra Fajardo





Este catálogo se editó con motivo de la celebración del 75 aniversario del Instituto Saavedra Fajardo y la exposición celebrada en el Museo de la Ciudad de Murcia entre los meses de octubre de 2014 y marzo de 2015. La impresión se realizó sobre papel *Gardapat*, usando las tipografías *Airam* y *Calibri*.



AYUNTAMIENTO DE MURCIA
Alcalde-Presidente
Miguel Ángel Cámara Botía

Concejal Delegado de Cultura
Rafael Gómez Carrasco

EXPOSICIÓN

Director
Manuel Fernández-Delgado Cerdá

Directora Ejecutiva
Consuelo Oñate Marín

Conservadora-docente
Clara M.ª Alarcón Ruiz

Ayudante de conservación
Carmen Clemente Martínez

Asistencia técnica
Santiago Azorín Abellán
Ana Pilar Sánchez Sánchez
Mirian Iniesta Ibáñez
Tomás García García

Montaje
Expomed, S.L.

Oficios
Antonio Hernández Redondo
José Martínez Molera

Agradecimientos
IES Saavedra Fajardo

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Cultura

Dirección técnica
Servicio de Comunicación

Texto
Manuel Gálvez Caravaca

Fotografía
Javier Salinas

Diseño
José Luis Montero

Impresión
A. G. Novograf

ISBN: 978-84-15369-70-7
D.L.: MU 1.025-2014